

amigo o el discípulo más querido me pega la puñaladita por la espalda, cuando infame mano velluda me amenaza con la calumnia desde las sombras, en una palabra: cuando la vida es hosca, yo recuerdo aquel dulce aire siempre aromado de flores maravillosas, atravesando la tracería de hierro de las puertas inexistentes.

DÁMASO ALONSO.

«EL QUEHACER LITERARIO»

ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN
MIEMBRO HONORARIO DEL INSTITUTO

En la tarde del 29 de marzo de 1990, en la Casa de Cuervo, fue presentado el libro del Dr. Alfonso López Michelsen que lleva por título *El quehacer literario*, editado en la Imprenta Patriótica.

En la velada cultural se dieron cita parlamentarios, académicos, historiadores, exponentes del mundo intelectual de nuestra nación, además de los miembros del Instituto Caro y Cuervo.

El citado libro, que fue entregado en dicha reunión, es una recopilación de ensayos del Dr. López Michelsen, que integran el volumen 51 de la serie «La Granada Entreabierta» de las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. En el *Liminar* con que se inicia el volumen, el Dr. Ignacio Chaves afirma que los trabajos en él recogidos condensan “lo mejor y más relevante de la actividad literaria del autor y nos descubren en el hondón de la personalidad el acervo de cultura humanística que a lo largo de su vivir y de las vicisitudes de su cotidiano quehacer fue asimilando con finísima sensibilidad y esmerado gusto literario”.

Los escritos reunidos en el libro mencionado se agrupan en dos grandes apartados: 1. Prólogos, 2. Artículos y Conferencias.

Los prólogos son: el escrito para su novela *Los elegidos*; el destinado a *Vallenatología: orígenes y fundamentos de la música vallenata*, de Consuelo Araújo; el antepuesto al *Viaje por Suramérica*, de Luis López de Mesa; el que precede a una edición de *El Príncipe*, de Maquiavelo; y dos publicados anteriormente en el Instituto Caro y Cuervo: *A la obra de Tomás Rueda Vargas* (prólogo al tomo XII de la «Biblioteca Colombiana»: «*La sabana*» y *otros escritos del campo, de la ciudad y de sí mismo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. XIII-XXXVIII) y *Alfonso López Pumarejo, polemista político* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, págs. VII-XXXIII).

La sección de Artículos y Conferencias nos presenta crítica de obras maestras de la literatura colombiana (*María*, de Isaacs, y *El amor en los tiempos del cólera* y *El General en su laberinto*, de García Márquez) y exégesis de la vida y la obra de eminentes escritores nacionales (Tomás Rueda Vargas, Juan Lozano y Lozano y José Asunción Silva). También se incluyen dos análisis del campo político: *El último de los radicales: don Nicolás Esguerra* y *La vocación imperial de Cuba*.

Sobre los anteriores ensayos afirma el Dr. López Michelsen que “dentro de lo efímero de nuestro tránsito por este mundo, este libro, más que ningún otro entre mis escritos, puede revelar mañana mi manera de aproximarme a los hombres y a sus creaciones”.

El Dr. Alfonso López Michelsen, expresidente de la República de Colombia, ha sido un estudioso de las ciencias políticas y jurídicas —durante más de veinte años ejerció la cátedra de Derecho Constitucional, en diversas universidades de Bogotá—, un analista de nuestros procesos históricos y económicos, y un intérprete y conductor de la vida colombiana.

Escritor prolífico, audaz intelectual, en sus obras —desde *La posesión en el código de Bello*, pasando por sus múltiples discursos, prólogos a las más diversas obras y glosas periodísticas, hasta su novela *Los elegidos*, su exposición de *La etirpe calvinista de nuestras instituciones* y su *Introducción al estudio de la Constitución de Colombia*, amén de sus documentos oficiales expedidos en los altos cargos que ha ocupado — deja ver y enseña su conciencia sobre el valor de las palabras, la estructura de las lenguas y los estilos literarios.

Su actitud ante la cultura nacional se refleja en dos alocuciones suyas publicadas en las *Noticias Culturales* del Instituto Caro y Cuervo, en tiempos en que ejercía la Presidencia de la República: *Por una Colombia auténtica. Es más corto el camino a la universalidad por la vía de lo autóctono* (*Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, núm. 164, 1º de septiembre de 1974, págs. 1-4) y *El Presidente Alfonso López exalta la unidad hispánica* (*Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, núm. 167, 1º de diciembre de 1974, págs. 1-3).

En este último trabajo citado muestra su aprecio por nuestra etirpe hispánica. “Nos impusimos —dice— la tarea de proseguir en la investigación de lo que había sido el alcance de la conquista española en nuestro medio y los frutos que habíamos cosechado a su amparo”, aludiendo a su obra sobre *La Conquista española y sus frutos* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1976).

López Michelsen, en medio de la intensidad de sus luchas políticas, jamás ha soslayado su vocación de humanista y de letrado. Así escribió en el prólogo al tratado sobre el folclor vallenato de Consuelo Araújo: “Se sirve y ama a la patria por múltiples caminos. También

se rinde culto a la nacionalidad aproximándose con amor a sus valores eternos. Hagamos un alto. No todo ha de ser actividad política, agitación de masas, reafirmación de fe en ciertos principios frente a la multitud”.

En la ceremonia celebrada el 29 de marzo en la Casa de Cuervo, el Director del Instituto, Dr. Ignacio Chaves Cuevas, al ofrecer el acto pronunció las siguientes palabras:

En la recoleta soledad de Yerbabuena ocurre que el trajín cotidiano hace una pausa para inventar la humilde y novedosa creación de un libro. Desconocido acto que, preñado de sencillez, se torna memorable en la intimidad de la constancia permanente. Esa tradición en contadas ocasiones se modifica para convertirse en auténtica celebración. Adquiere entonces la solemnidad y la honrosa satisfacción que hoy queremos otorgar a la presentación y entrega de este nuevo volumen de la colección “Granada Entrecabierta”, en cuyas páginas se han recogido los ensayos literarios del señor expresidente Alfonso López Michelsen. Creaciones literarias que, como el autor lo señala en el prólogo, salvarán la posteridad para revelar mañana su manera de aproximarse a los hombres y a sus creaciones. Quienes no conocen ni vislumbran la finalidad del Instituto Caro y Cuervo, cuya vida institucional se inició, y no huelga el recordarlo, cuando era Presidente de la República el doctor Alfonso López Pumarejo, acaso no alcanzarán a apreciar el auténtico valor de este acto, y desde la superficialidad crítica con que se nos suele tratar en el país —que no en el extranjero— se afirmará de manera presuntuosamente desdeñosa que, una vez más, practicamos el estragado gusto de no ser modernos, de no entender lo que el gusto en boga demanda.

El apresuramiento con el cual se padecen los acontecimientos, la inhóspita fugacidad del cada día, la ausencia de gravedad y de importancia de la tragedia cotidiana, nos condenan al torbellino de lo efímero. Por virtud de tan vertiginosa e inconsistente celeridad se vive del consumo de las imágenes, sin tregua ni reposo para conceptualizar, sin tiempo interior para la vida auténtica, de modo tal que, en esta “nuestra” civilización de la técnica especializada, se va creando el hábito de no pensar y se va *gestando* el ambiente propicio para que se yerga la mediocridad con altivez hostil a la cultura.

El volumen que hoy ponemos en circulación, *contrario sensu*, manifiesta con orgullosa precisión el hábito de razonar, que no se alcanza de improviso ni se improvisa cada día. Las palabras y las ideas que transitan por sus páginas jamás resultan inocuas y sea cual fuere la ocasión en que se digan y el asunto que las provoque, sorprenden por la cartesiana cualidad de las “ideas claras y distintas” que expresan y que, por lo tanto, suscitan inagotables reflexiones y polémicas, estas en ocasiones secundarias o vanales.

Tiene, además, este volumen una característica inusual. Es una colección de trabajos en los que no aparece —singular circunstancia— ningún ejercicio de ideario político; es, como su título lo señala, el mero quehacer literario.

Ciertamente, la trayectoria de hombre público y de estadista del Dr. Alfonso López Michelsen le abrió campo en la galería de la historia; pero ese esquivo derecho a la posteridad, patrimonio de todos los hombres pero privilegio de muy pocos, ha sido ganado con el noble título del pensador caldeado en la laboriosa fragua del humanismo. Confirma el Dr. López Michelsen, para pesar de quienes desdeñan la vocación letrada de los mandatarios colombianos, los

más altos valores intelectuales de la nación a lo largo de su lúcida y, a la vez, agobiante historia.

Esta discreta antología, con cuya edición se enriquece el Instituto Caro y Cuervo, es una muestra inconfundible del trabajo intelectual del profesor López Michelsen. Ensayos, escogidos por el esmerado gusto del autor, que son ya patrimonio de la literatura colombiana. Los reproducimos porque incumbe al Instituto Caro y Cuervo el delicado y grato deber de difundir trabajos literarios que como estos — más allá de los modos y del gusto de época — contribuyan a la consolidación de los genuinos valores culturales de la nacionalidad y ayuden a arrancarle al tiempo y a la mediocridad extensiva y difundida la prevalencia de los valores del espíritu. Cumplido, una vez más, el deber, nos complacemos en presentar a la cultura colombiana estas páginas de Alfonso López Michelsen.

En respuesta al ofrecimiento anterior el Presidente López Michelsen improvisó el discurso que hemos procurado reconstruir, con la mayor fidelidad posible, en la siguiente forma:

Doctor Ignacio Chaves, Director del Instituto Caro y Cuervo, señor José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario del mismo Instituto, señores miembros de la Junta Directiva, señores Embajadores, señores catedráticos, señores alumnos del Instituto, señoras y señores:

Quiero agradecer de manera muy sincera el esmero y la diligencia con que el doctor Ignacio Chaves se ha ocupado de dar a la luz esta colección de escritos de mi pluma producidos en el curso de muchos años. Algunos de ellos tienen más de 40 años, otros son tan recientes que apenas datan de unos pocos meses, pero todos ellos han sido seleccionados con un gran afecto y con el deseo, que va a expresarse aquí, de dar a conocer parte de esta obra que en algún modo significa un aporte a la cultura colombiana.

Dice el doctor Chaves en su prólogo, excesivo por muchos aspectos, que posiblemente me extravié en la política cuando estaba destinado a la carrera de las letras. Algo semejante escribió hace ya 30 años mi amigo Camilo de Brigard Silva en un prólogo a mi obra *La estirpe calvinista de nuestras instituciones*. En ella Camilo dice que tal vez si la política no me hubiera arrebatado a mis quehaceres literarios, que quedan recopilados en esta obra, hubiera podido recorrer con mayor éxito el camino de las bellas letras.

Estoy seguro de que en alguna forma he procurado responder a ese anhelo de mis amigos, si bien no siempre con éxito.

Algo semejante decía Gabriel García Márquez de Alberto Lleras con ocasión de su muerte: que había sido un literato extraviado en la política.

Recibir de labios del Profesor Chaves un elogio semejante enaltece mi nombre y me colma de orgullo. En realidad, como nos ocurre frecuentemente a los colombianos, no fue esta obra compuesta de un solo trazo, en un esfuerzo por escribir un todo coherente. Es la recopilación de escritos dispersos que conocieron la luz pública en distintas épocas y en muy diversas circunstancias. Pero todos ellos llevan un sello inconfundible: el espíritu crítico con que aspiré a aproximarme a los hombres y a la tierra colombiana que inspiraron mi perpetuo quehacer.

Particularmente quien recorra estas páginas encontrará — dentro de este análisis crítico de los hombres de mi tierra y en especial de aquellos que se consagraron a la literatura — una doble admiración. En la primera mitad de

este siglo, por don Tomás Rueda Vargas; y en la segunda mitad, por Gabriel García Márquez. Uno y otro resumen lo que ha sido esta Colombia del siglo **xx**, con la afortunada circunstancia de que don Tomás Rueda Vargas fue el cronista de la vida bogotana, de la vida de la capital, de la vida que calificaría yo, con un giro familiar, como la vida de tierra fría. A tiempo que calificaría a García Márquez como el representante por excelencia del otro lado de la moneda, la vida del norte de Colombia, la vida de la costa, con toda su imaginación, su fantasía, su magia, como suele decirse en nuestros días. Uno y otro dominaron el idioma como yo creo que no lo ha dominado nadie, o muy pocas personas, en el curso de este siglo, no sólo en Colombia sino en todos los países de lengua castellana.

Ambos hicieron de la escritura un oficio, ambos se consagraron, de tal manera y con tal diligencia, a escribir, cada uno, las páginas de sus libros que —aun cuando ellas aparezcan para el lector escritas a vuela pluma, con una gran naturalidad— son el fruto de un esfuerzo tenaz y persistente que los lleva a hacer de cada página una obra de taller.

Desafortunadamente para don Tomás Rueda Vargas, no se presentaron entonces las obras literarias, los libros colombianos, con la profusión y la prodigalidad con que se hace en nuestro tiempo y quedó circunscrito, casi diría yo que a un reducido número de lectores cultos en el territorio nacional y murió completamente ignorado de quienes seguramente hubieran podido admirar sus exquisitas páginas sobre la independencia de Colombia y el paisaje de nuestra Sabana en el extranjero.

García Márquez, con mayor fortuna, ha conquistado para Colombia los mayores laureles que haya conocido compatriota alguno. Su nombre es familiar a todas las personas cultas de los cinco continentes porque versiones de sus obras se han distribuído profusamente y han conocido el carácter de lo que se conoce como "Best Sellers" lo mismo en Estados Unidos, en Alemania, en Francia, en España, que en todo el continente y aun en países como Australia.

Esta aproximación a través de los dos escritores que he mencionado, me ha permitido expresar en distintas formas y con variados pretextos mi amor por Colombia. Un siquiatra destacado y profundo, de nacionalidad norteamericana, interpreta la vida humana y la conducta nuestra en términos harto diferentes a los que imperan en estos momentos, como son aquellos que les dan un alcance sexual a las raíces de la conducta humana. Dice, y yo creo que con razón, que desde la infancia procuramos investigar y recoger la impresión que dejamos en nuestros semejantes.

En nuestra vida todo estaría condicionado por ese primer reflejo, enderezado a conocer la impresión que producimos en el prójimo. Yo diría que la impresión que me produjo Colombia es posiblemente lo que ha condicionado mi pluma al escribir todos estos ensayos que yo quiero que sean leídos en momentos de solaz, en momentos en que se quiera disfrutar de la vida o de aprovechar el tiempo libre en un avión, en un paseo, leyéndolos de uno en uno, sin pensar nunca que se trata de una obra seria, sino de una creación del afecto.

Piensen mis amigos que, fiel a este concepto científico, mi propósito era aparecer como agradable a los ojos de mis lectores. Muchas gracias.

Una vida y una obra como las del Dr. López Michelsen justifican plenamente el reconocimiento que el Instituto hace a este humanista colombiano al editarle una selección de sus escritos literarios y al

otorgarle, en esta oportunidad, el título de Miembro Honorario, mediante la providencia de la Dirección que se transcribe en seguida:

RESOLUCIÓN NÚMERO 11.279 DE 1990

por la cual se designa Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo al doctor Alfonso López Michelsen,

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,
en uso de sus atribuciones legales y en particular de las que le confiere el Artículo 7º del Decreto 1993 de 1954, y

CONSIDERANDO:

Que el Decreto Legislativo número 1993 de 1954, orgánico del Instituto Caro y Cuervo, en su Artículo 7º establece que el Instituto podrá tener "Miembros Honorarios y Correspondientes, nacionales y extranjeros, designados por el Director-Profesor en atención a su versación en los estudios propios del Instituto y a los servicios prestados a éste y a las letras";

Que el Señor expresidente de la República, doctor Alfonso López Michelsen, se destaca entre los letrados colombianos por su sólida formación humanística que le otorga una amplia visión de la cultura universal;

Que el doctor Alfonso López Michelsen, en las diferentes actividades de su vida, como profesor universitario, tratadista del derecho, escritor, polemista y hombre público, se ha distinguido por la originalidad de su pensamiento y por la claridad y el dominio del idioma con el cual lo expresa;

Que los escritos de variado género del doctor López Michelsen han contribuido de manera significativa y notable al enriquecimiento de las letras colombianas e hispanoamericanas;

Que el doctor López Michelsen ha demostrado especial interés por la obra y por las actividades del Instituto Caro y Cuervo, lo ha señalado como una de las más importantes empresas culturales de la hispanidad, y en todo momento le ha brindado su valiosa colaboración, su apoyo y su consejo;

Que, en consecuencia, el doctor Alfonso López Michelsen se hace merecedor, con justos atributos, al reconocimiento del Instituto Caro y Cuervo,

RESUELVE:

ARTÍCULO ÚNICO. — Designar Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo, al señor doctor ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 29 días del mes de marzo de 1990.

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

EL SECRETARIO GENERAL, ENCARGADO,

GUILLELMO RUIZ LARA